

Golpe de Estado, rearticulación "social" del capital y lucha de clases en Brasil¹

José Luis Ríos Vera

A nuestro Amigo "Termineitor",
por sus sueños,
por las frustraciones sociales de su existencia,
y su horrible muerte.

*Em 1964, a Câmara declarou a vacância do executivo e, depois,
elegeu Castelo Branco.*

Nunca houve golpe na história universal.

É fantástico. Lincoln Secco

¹ Este escrito tiene por objeto trazar un esbozo que permita identificar principales directrices que subyacen a la actual crisis orgánica por la que atraviesa la formación social brasileña. En ninguna medida puede considerarse un trabajo exhaustivo, está limitado a una selección de elementos de mayor relevancia que están en juego y sobre los primeros días del calendario que hoy dictan los príncipes Temer. La mayor negligencia de este trabajo quizá resida en no incorporar las determinaciones que impone la nueva estrategia del gobierno de Estados Unidos para América Latina y para Brasil en particular, lo que también implica analizar los "desafíos" de EU respecto al papel de China en América Latina, cuestiones que mejorarían la comprensión de estos procesos en su conjunto. Lo ponemos a consideración del lector con la reserva de que dicha selección no sirva como camisa de fuerza para el avance de la crítica social y la praxis.

Introducción

América Latina atraviesa por uno de los períodos decisivos en el largo camino de la lucha por su emancipación.

Sin embargo, la configuración de los recientes procesos sociales son opacos, fetichizados, la superficie en la que se presentan llama a engaño. No hay plena visualización de los conflictos, de las relaciones de fuerza y de su expresión condensada en el Estado y su sistema de dominación. Son insólitos los casos por los cuales se trasluce diáfananamente la peculiaridad de las relaciones de dominio sintetizadas en el Estado. ¿De qué fuerzas se trata, qué tipo de relaciones se expresan, a qué esferas o grupos de la sociedad representan? Son preguntas que sólo el pensamiento crítico ha podido y puede responder coherentemente haciendo asequible la esencia de las formas aparentes.

Los conflictos experimentados en Brasil, la condensación especial de contradicciones que ha desencadenado su actual crisis política ¿obedece a una disputa entre las clases dominantes exclusivamente? ¿De qué modo intervienen en este periodo los intereses de los trabajadores como clase social? Ello nos remite a las ideas que Marx plasmó en sus escritos políticos cuando se interrogaba sobre el papel de las clases trabajadoras al tiempo que descifraba la lucha de clases de su tiempo.

Por estos motivos, las categorías de *clase social*, *fracciones de clase*, *fuerza social*, *sujeto histórico*, conceptos inmersos en la argumentación marxista -estigmatizadas en su momento por las modas de la academia-recobran hoy relevancia para aprehender el movimiento histórico contemporáneo y con ello se hacen parte de las herramientas del cambio histórico. La cuestión crucial es: ¿cómo se reproduce la lucha

de clases en el desenvolvimiento contradictorio del proceso de reproducción del capital?

Reproducción del capital, Estado y lucha de clases se vuelve el nexo teórico a través del cual es posible descifrar los procesos histórico-contemporáneos en nuestra región. (Osorio, J.: 2015). Sobre este plano del análisis marxista la noción de *contradicción* asume un papel *sustantivo* en todo el movimiento de la reflexión.

La reflexión genuina de la *contradicción* en la actividad dinámica de la reproducción social del capital permite dilucidar no sólo el movimiento y la transformación social, también hace asequible el conflicto de las fuerzas sociales, las tensiones diferenciadas, la ruptura original, las causas de la crisis, la condensación violenta de contradicciones, y a través de esta tela cognoscitiva, concebir el salto dialéctico de la irrupción cuántica de lo nuevo, la forma superior, esto es, un "cambio de cualidad" (Marini, R.M.:1973).

Ahora bien, aunado a los procesos de inversión-distorsión de la realidad social en los conflictos políticos y sociales, experimentamos otro proceso en el que se presenta el encantamiento del fetichismo: nos referimos a la opacidad de las relaciones sociales de producción mercantil y su proceso de reproducción del capital (D-M-...P...-M-D'...).

Se desconoce que en una sociedad en la que imperan las relaciones entre individuos privados e independientes como *base* para la reproducción social, se ponen de manifiesto relaciones de *valor* e intercambio *mercantil*, esto es, se establece el imperio de la forma mercantil (mercado). Así, dentro de esta base, el proceso de fetichización consiste en presentar las relaciones sociales entre los hombres y sus trabajos (privados) como *relaciones de cosas* entre los hombres y *relaciones sociales entre cosas*. Es así como es invertido-

transfigurado el carácter social de los hombres en sus trabajos (cosificación de las personas) y se le atribuye un carácter de objetividad a las cosas (personificación de las cosas), esto es, se le atribuye el papel de Sujeto.

El valor, la mercancía, el dinero, el capital, el mercado, se vuelven en el universo del capital formas fantasmagóricas, metafísicas, aparecen como figuras autónomas, se presentan como formas naturales (sempiternas). Los apologistas del capital no tienen empacho en presentarlas como formas transhistóricas de una pretendida naturaleza humana. En la intimidad de esta ofuscación impera la reificación de las personas.

Esta inversión obnubilada siempre comprometida con los proyectos del capital, se presenta en el axioma básico del neoliberalismo extremo tal cual dicta: *iconfianza en los mercados!* y cuyos imperativos en la forma desmesurada que asume la *financiarización* acentúan el impacto -cósico- de esta visualización transfigurada y fetichizada *en el imaginario* de la comunidad.

Este tipo de procesos inherentes a las relaciones mercantiles capitalistas hacen recordar al padre de la economía clásica, Adam Smith, y su principio de la *mano invisible*, aquella idea perversa en la que subyace una operación que *despolitiza* el pensamiento y la sociedad, pues apuntaba -como los apologistas de hoy- a *invisibilizar* (Autonomizar-Abstraer) las *relaciones de dominio y de poder* imbricadas de modo *indisoluble* a la totalidad del universo del capital y sus procesos de explotación.

En síntesis, los procesos de reificación y encantamiento fetichista nublan y ocultan el papel del hombre como sujeto social en la construcción de las relaciones sociales y de su historia. Cuestionar el

orden encantado del capital cobra en los procesos actuales de América Latina su más palpable relevancia.

Para aquellos que no cedieron al canto de las sirenas posmoderno que ha testimoniado que los horizontes históricos de la democracia liberal son in-desbordables, el tiempo social contemporáneo de América Latina y el carácter imprevisible en su futuro próximo les parece de la mayor trascendencia.

Ahora bien, es necesario señalar que los procesos que experimenta América Latina y la crisis brasileña en particular, no pueden dejar de enmarcarse dentro de la crisis estructural del capitalismo mundial, esto es, bajo la realidad de una “tempestad perfecta” en la que se encuentra el mundo del capital. (Arantes, P.: 2015; Mészáros, I.:2009; Sotelo, A.:2009.)

Dicho lo anterior, el objetivo de este trabajo es exponer la *cabeza de medusa* que se oculta tras la delgada tela de ceniza que ha bordeado al golpe de Estado en Brasil consumado el 12 de mayo de 2016.

Para ofrecer al lector un cuadro de conjunto -dentro del cual se reconozca la raíz crucial de las disputas y contradicciones en juego-, nos fue necesario exponer los procesos económicos (ejes de acumulación) y políticos (conformación del bloque en el poder) que el proyecto lulista enarboló bajo sus gobiernos, lo que a su vez nos llevó a entender las contradicciones económicas del proyecto de reproducción dependiente y sus profundas limitaciones políticas. Los primeros apartados abordan estos elementos.

Posteriormente abordamos la crisis brasileña de la reproducción dependiente. El agotamiento de este patrón de reproducción es el punto de partida para entender el actual conflicto entre el *neodesarrollismo* subsumido anclado en el aparato de Estado y la fracción hegemónica

financiera del bloque en el poder. En este nivel se inscribe la contradicción primaria de los recientes acontecimientos, las disputas actuales entre la clase reinante (y su ideario social-desarrollista conservador) y el bloque en el poder.

Dentro de este cuadro de crisis -de la reproducción dependiente brasileña y los límites con los que se encuentra el neodesarrollismo-, señalamos el significado crucial de las movilizaciones populares de junio de 2013, el lamentable papel de Rousseff ante éstas (quizá su más craso error) y la crítica al *lulopetismo*.

Entendemos la etapa actual de la formación social brasileña como una *crisis orgánica*: una crisis violenta en el conjunto de relaciones sociales que corroe la institucionalidad democrática y agrava la forma violenta en la que se imponen los proyectos de poder de las clases dominantes.

Así mismo, exponemos algunas ideas sobre la morfología estatal del capital enmarcadas en la crisis económica brasileña y las tensiones que se producen a nivel de la *representación* política del bloque en el poder. Tensiones entre el aparato estatal controlado por el gobierno neodesarrollista y el bloque en el poder cuya fracción dominante es la burguesía financiera.

Finalmente, exponemos la consumación del golpe y el *nudo gordiano* que le subyace: la violenta rearticulación *social* del capital en Brasil anclado en la "reconstrucción de los fundamentos económicos" y la "meta fiscal" bajo la égida de la fracción financiera transnacional.

El nuevo desafío que las clases dominantes en Brasil le arrojan al trabajador colectivo y las masas populares, esto es, el nuevo y agudo periodo de la lucha de clases, no es sino un espejo fiel de los procesos actuales que experimentan los movimientos populares en América

Latina. Como señaló Ruy Mauro Marini, la lucha por la democratización se entrelaza “en un solo proceso” con la lucha por el socialismo, lo que supone “un proceso de duro y decidido enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo” (Marini, R.M.: 1978).

El Brasil de la “conciliación nacional”: Lula

Los dos gobiernos del Partido del Trabajo (PT) (2003-2006/2006-2010) capitaneados por Lula da Silva constituyeron lo que Ricardo Antunes denominó “semibonapartismo brasileño” (Antunes:2011). Desde la campaña presidencial de 2002 Lula y su equipo de colaboradores decidieron abrazar al gran capital nacional e internacional, puesto de manifiesto en la “Carta al Pueblo brasileño” en ese mismo año.

El semibonapartismo de Lula, el “hombre de la conciliación”, el gran “pacificador”, fue objeto de las clases dominantes. Si bien la “conciliación” permitió gestionar compromisos con las distintas clases y fracciones de clase, a mediano y largo plazo lo que ocurre es que se han agravado los propios antagonismos. Lula como ningún otro agente estatal en la historia reciente de Brasil logró cohesionar los dos polos del drama brasileño: gratificó como nunca antes a las distintas fracciones del capital (financiera, agronegocio, industrial, comercial) nacional y extranjero y en el otro extremo llevó a cabo el asistencialismo y “distribución de renta” con los más empobrecidos, ello sin remover ningún fundamento de la economía dependiente brasileña, al contrario, profundizando dichos fundamentos. En este sentido, el “lulopetismo” se sustenta en un profundo “Pacto conservador” (André Singer: 2012), o

como se dirá en otros términos, en la “fantástica alianza de los más ricos con los más pobres” (Severo Salles: 2013).²

Es de esta fantástica alianza que se configura el nuevo *bloque en el poder*³, esto es, la nueva relación de fuerzas en el *dominio político estatal*.

Grosso modo exponemos la composición de este *bloque en el poder* y de sus distintas fracciones, porque es a partir de estos núcleos oscuros, tensos, contradictorios (en el seno de cada uno y entre los distintos núcleos) que se busca redefinir la historia de un pueblo, a decir lo menos.

El bloque en el poder y la fracción hegemónica financiera

Una parte *del bloque en el poder* está comandada por las burguesías locales: el poder del agronegocio (soyero, maíz, azúcar, carne, ganado), fracciones mineras; industrias de transformación; agroindustriales; de la construcción. El BNDES y sus proyectos de inversión han beneficiado a las grandes empresas nacionales brasileñas. Estas fracciones mantienen una relación de competencia intercapitalista con el capital extranjero, de ahí parte de la política exterior de Lula contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en su momento, favorecedora del Mercado Común del Sur (Mercosur) y la denuncia al proteccionismo agrícola de gobiernos como el

² Cabe notar que dicha alianza fantástica no fue puesta en cuestión en el año de 2005 con la llamada “crisis del mensalão”, (escándalo de corrupción que involucraba al círculo cercano del presidente Lula, como José Dirceu, ex guerrillero y ex ministro de la Presidencia, quien actualmente cumple una condena en prisión) que amenazaba la continuidad del primer gobierno de Lula. Era común ver a la prensa y las fracciones burguesas todas apoyando a Lula. Era el gran festín en el cual todos eran invitados.

³ De acuerdo a Poulantzas, N. (1968), el *bloque en el poder* se refiere a una coexistencia *contradictoria de dominio político de varias clases y fracciones de clase*.

estadounidense. Como señala Armando Boito Jr. (2012: p. 8). "La gran burguesía interna es la fuerza que más gana con la política neodesarrollista".

Estas burguesías lograron apoyarse en las categorías empobrecidas de la sociedad brasileña, trabajadores del subproletariado y campesinos, que por sus problemas de organización son canalizados por el Estado en una especie de fetichismo (adoración) estatal⁴. El papel de estos sectores de clase en ningún momento logran organizar e imponer intereses de clase, esto es, no participan en el bloque en el poder sino como piezas de apoyo de este comando (dotándole de legitimidad), y para lo cual, más allá de una retórica estatal, es transferida hacia estos sectores partes alícuotas de renta.

El lulismo representa estas fracciones del capital: el *boom* de commodities, el agronegocio, la minería, empresas madereras, que elevan por las nubes la balanza comercial superavitaria.

El conjunto de estas fracciones de clase, está conformada por relaciones clasistas con intereses distintos y contradictorios que al tiempo en que se jalonean bajo fuertes disputas, lograron empalmarse sustentando la fuerza política de los gobiernos del PT. Es así que en momentos coyunturales donde fue tambaleado el predominio del "lulopetismo" en el *aparato de Estado* (2005 con la "crisis do Mensalão"; en los procesos electorales de 2002, 2006, 2010) quedaba claro con las expresiones de apoyo a los gobiernos del PT que organismos patronales, sindicales, movimientos populares, campesinos, entre otros, cerraban filas inclinándose hacia un mismo campo político. (Boito Jr. *Ibid.*)

⁴La fotografía (de Ricardo Stuckert) de portada del libro *Lula, el gobierno en imágenes. 2003-2010*. (Clacso, 2015) da cuenta fielmente como ninguna otra imagen del fenómeno Lula con las clases empobrecidas de Brasil y el fetichismo estatal, una especie de Jesús de Nazaret tocando las manos de los más pobres.

El eje radical neoliberal, esto es, la fracción hegemónica financiera se aglutina en el gran capital financiero transnacional y fracciones de la burguesía brasileña (bancaria, financiera) asociada de modo subordinado a esta fracción. Nunca ha sido un secreto que en la formación social brasileña, el núcleo hegemónico dominante está concentrado en estas fracciones monopolistas del capital financiero

Banco Bradesco, Unibanco, Itaú (bancos brasileños) y Santander, HSBC, Bank Boston, son de los principales bancos comerciales en Brasil.⁵ Tan solo un puñado de bancos concentran más del 85% de las ganancias del sistema bancario. Bancos comerciales y de inversión poseen fondos de inversión y fondos de pensión nacionales y extranjeros. Este espectro conforma al capital financiero en Brasil.⁶

El Estado es la palanca por la cual el capital financiero se autovaloriza: El Estado integra el mercado financiero nacional a los circuitos internacionales, lleva acabo la desregulación financiera operada

⁵ Respecto a la "salida" de Rouseff y el posicionamiento del nuevo gobierno, véase las felices declaraciones y nuevas "expectativas" de estos representantes de la finanza (Bradesco, Itaú), industria, (Confederação Nacional das Indústrias, CNI; Associação Nacional dos Fabricantes de Veículos Automotores, Anfavea; Associação Brasileira da Indústria de Máquinas e Equipamentos, Abimaq), comercial (Associação Comercial de São Paulo (ACSP), *Folha de São Paulo. En línea*, 13/05/2016.

⁶ Como planteó Marini en *Subdesarrollo y Revolución* (1974: p. XVI): "Sería bueno, en este sentido, tener presente el acelerado proceso de monopolización (vía concentración y centralización del capital) que tuvo lugar en los últimos diez años, así como el extraordinario desarrollo del capital financiero, principalmente a partir de 1968", esto es, con la Dictadura Militar. Lo mismo plantea Oliveira C. (2006: p. 269 y 273) sobre el tripié desarrollista de la dictadura militar: "Lo que la literatura vino a llamar después como financiarización de la economía, ya se insinuaba subordinando la acumulación interna de capital al movimiento internacional del capital retirando centralidad a las decisiones internas". Y señala: "La forma suprema del trabajo abstracto, al final, lograda por el sistema capitalista. Tal es la contra-revolución de nuestro tiempo".

desde los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (incluso antes); implementa los pagos de deuda pública interna y externa con tasas de interés elevadas asegurando grandes sumas de capital a la alta finanza; libertad de cobrar el máximo por prestar a capitalistas y consumidores (*spread* liberado y tasas de interés básicas de las más altas del mundo); y por último, otra política estatal de importancia mayor, el “ajuste fiscal”, que establece la seguridad a los pagos de la deuda pública (intereses) a las fracciones rentistas parasitarias, lo que impone “disciplina fiscal”, recorte del gasto público, superávits primarios y “austeridad”.

Los gobiernos Lula, dóciles a la fracción financiera hegemónica nunca remuneraron tanto a estas fracciones hegemónicas, las tasas de ganancia del capital financiero e industrial productivo reproducen brechas de enorme magnitud.

No obstante el “lulopetismo” asentado en el *aparato de Estado* a la par de esta subordinación a la hegemonía financiera estableció (con las otras fracciones burguesas) las bases del crecimiento agrario e industrial volcado a la exportación, con mucha mayor preponderancia en el agronegocio, igual prioridad en la exportación de recursos naturales (minerales, maderas) y aún con menor interés en la exportación industrial con menor nivel tecnológico.

Constituido este bloque en el poder, la economía brasileña se estableció en un modelo financista y de reproducción dependiente de especialización productiva (regresiva) primario-exportador, sujeto a los vaivenes de la economía mundial.⁷

⁷ La participación de la economía brasileña en la industria de transformación en el mundo pasa de 2.8% en 1980 a 2% en 1990 y llega a 1.7% en 2010. (Severo Salles, op. cit. p. 134) Así también, la participación de productos manufacturados en las

En síntesis, el bloque en el poder y sus relaciones están jerarquizadas, y se constituyen por la fracción financiera del capital, los grandes capitales industriales y agrarios volcados a la exportación, un núcleo de sectores grandes y medianos de capitales industriales (subordinados) orientados hacia el mercado interno, y un abanico de empresas exportadoras y bancarias medianas que se constituyen a la sombra del gran capital.

La reproducción del capitalismo dependiente: de la crisis económica a la crisis orgánica en Brasil

La década de los setenta y ochenta, se caracteriza por las múltiples expresiones políticas contra la dictadura militar y la lucha por la democracia. Fue por la riqueza de estas manifestaciones políticas y sociales que se lograron conquistas progresistas en la nueva constitución ciudadana de 1988. Asimismo, estas lograron impedir que en esa década se establecieran los ejes del neoliberalismo en Brasil. Debido a ello fue hasta la siguiente década que se instauran las bases del nuevo patrón de reproducción de capital.

La hegemonía neoliberal representado por la alianza PSDB-PFL (Partido de la Social-Democracia Brasileña) y el PFL (Partido del Frente Liberal, hoy DEM-Demócratas), con los dos gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1994-1998/1998-2002), echó raíces en la nueva modalidad de reproducción del capitalismo brasileño: Apertura económica comercial, reestructuración productiva, introducción del toyotismo en los procesos productivos y en la gestión estatal; integración al nuevo estadio de mundialización, liberalización financiera, privatizaciones, desregulación de los mercados laborales;

exportaciones brasileñas cae de poco menos de 60% en el año 2000 a 36.7% en 2011. (*Ibid*). La trayectoria brasileña hacia la *desindustrialización* es una realidad.

superexplotación del trabajo, deterioro de los derechos laborales, sindicales, precarización laboral. (Alves, G.: 2001)

La crisis del neoliberalismo y el desastre económico-social que Cardoso arrojó a la sociedad brasileña (desnacionalización, desindustrialización, desempleo, deuda, tercerización, exclusión social⁸, violencia), tuvo como desenlace la derrota electoral (2002) del candidato oficial José Serra⁹ del (PSDB) y el triunfo electoral del Partido de los Trabajadores.

El capitalismo dependiente bajo el comando Lula

El primer gobierno Lula fue experimentado en Brasil como “el tercer mandato de F.H. Cardoso”. Como señala Días Carcanholo (2010), el gobierno Lula no rompió ni con la estrategia neoliberal de desarrollo ni con la política económica ortodoxa. Fueron mantenidos los pilares de la estrategia neoliberal y el gobierno concentró su atención en una política hacia la estabilidad macroeconómica e implementó “reformas pro-mercado”. La política fiscal continuó operando bajo los objetivos trazados en la obtención de elevados superávits primarios. La política monetaria permaneció bajo metas inflacionarias y elevadas tasas de interés. La política cambiaria continuó con la misma lógica del régimen heredado, esto es, subordinada al capital especulativo.

⁸ Recuérdese aquella declaración de F.H. Cardoso en 1996: “Desgraciadamente, el modelo no es para los excluidos”, y continuó: “al fin de cuentas, ¿qué son 12, 20 o 32 millones de personas? (nota de Leda Paulani citada por Severo Salles: *op. cit*)

⁹ Quien ocupa el Ministerio de Relaciones Exteriores del actual gobierno interino. Para una mayor presentación sobre este personero del capital, véase recientemente, A. Borón: “Las vueltas de la vida (política) o breve relato sobre el precio de la ambición”. <http://www.telesurtv.net/staff/aboron>

El segundo periodo de Lula al frente del gobierno está marcado por el viraje a la dimensión social, lo que se pregonó de modo oficial como "la inflexión" (Barbosa. N. 2010; Mercadante, A. 2010a) o el llamado "posneoliberalismo" (Sader, E. 2011). En este periodo se experimenta el modelo neodesarrollista de "crecimiento económico con distribución de renta" que se pone en cuestión con la caída de los precios de materias primas a raíz de la crisis de la economía mundial en 2008 así también a causa de la financiarización de los commodities. El *boom* de commodities terminó, lo que se verifica también con la caída del crecimiento económico de América Latina, que también se orienta (buena parte de la región) a la especialización productiva de productos primarios. El gobierno de Dilma Rousseff se encontró con el papel de gestionar la crisis, más aun, a partir de 2013, *la crisis de la propia gestión de la crisis*.

La reproducción del capitalismo brasileño en el periodo de los gobiernos progresistas en ningún momento se movió fuera de los fundamentos de la economía dependiente latinoamericana. Más aun los agravó. Lo que supone que en ningún momento fueron cuestionados los pilares estructurales que reproducen la superexplotación, la desigualdad y la miseria.¹⁰ Esto lo señalamos a contrario del mito optimista que colocaba al Brasil a un paso (el "despegue") de las potencias globales.

La "inflexión" social del Lulismo

Uno de los énfasis puestos por los gobiernos progresistas del PT fundamentalmente a partir de 2006 fue "la cuestión social". Para los

¹⁰ Los crueles grados de explotación en el Brasil de Lula se verifica con la degradación moral y fisiológica de los trabajadores de la producción de caña de azúcar en ciertas regiones del país, pues el tiempo de vida de estos trabajadores es hoy mucho menor a los que se experimentaron en los tiempos de esclavitud de finales de siglo XIX. (Antunes, *Ibid.*)

planteamientos neodesarrollistas, los objetivos económicos están estrechamente vinculados a esta dimensión. Las políticas de distribución de renta, combate a la pobreza e inclusión social se entienden en este contexto. Esta perspectiva asume al Estado como el necesario agente "inductor del desarrollo y del crecimiento", ante lo cual plantean "un salto cuantitativo y cualitativo en sus acciones sociales" (Mercadante, 2010*b*).

Así, lo social es la "condición del eje estructurante del crecimiento económico" (Mercadante, 2010*a*). Adecuadas políticas sociales conducen a la creación y expansión de un "mercado de consumo de masas" lo que lleva a "una nueva dinámica para el crecimiento acelerado", pero que en ningún momento implica abandonar el impulso a las exportaciones y la aceleración de la productividad frente al comercio global, ni mucho menos cuestionar a las finanzas.

La demanda se convierte para este referente neodesarrollista ("social-desarrollista") en el ancla del crecimiento sostenido. Las políticas de redistribución e inclusión social dinamizan el mercado interno como motor del proceso productivo. El consumo es la pauta que genera un "círculo virtuoso" de la economía social-desarrollista.¹¹ De esta forma, el social-desarrollismo es un modelo de "inclusión" y "justicia social" que de acuerdo a este ideario se diferencia con los patrones históricos de Brasil: puede entenderse como un modelo de "incorporación de los excluidos al mercado de consumo". Como vemos, esta pretensión del "social-desarrollismo", su énfasis en el mercado interno y en el crecimiento sostenido pasan por los imperativos de

¹¹ "La sustentación del desarrollo por medio de un modelo calcado en la ampliación del consumo de masas, a pesar de viable en una economía periférica, requiere un perfil de política económica que recupere el papel de la inversión autónoma, como fuente primordial del crecimiento". (R. Carneiro: 2010, p. 4.)

construir políticas sociales de “gran calado” que culminen en la “universalización de derechos económicos y sociales” fundamentales.¹²

En esta perspectiva se deben implementar “nuevos modos de regulación del trabajo” en los que se proyecte el crecimiento del empleo, la formalidad del trabajo, una nueva valorización salarial, seguro de desempleo, elevación de la renta del trabajo respecto a la renta nacional,¹³ nuevos modos de seguridad social y legislación laboral favorables al trabajo (M. Pochman: 2010).

Esta nueva concepción del trabajo en el contexto social-desarrollista se conecta con los programas de redistribución de renta, para que permitan alterar las condiciones de miseria y pobreza¹⁴, se amplíen los niveles de vida y de consumo, y se logre el ensanchamiento de la “clase media”. Así, el social-desarrollismo busca extender la “inclusión social, con ampliación del consumo popular y reducción de la pobreza y de la desigualdad social”. (M. Pochman: 2010) Estas nuevas políticas sociales, redistributivas y vinculantes al mundo del trabajo representan las bases de la aceleración tanto del mercado interno como de la acumulación.

¹² “Esa fuerte dinamización del mercado interno, construida por políticas públicas de gran impacto social [destinados a distribuir renta, generar oportunidades y promover la inclusión social a millones de brasileños] representa una *singularidad histórica* en el proceso de desarrollo de Brasil”. (Mercadante, 2010)

¹³ “el tema de la plena ocupación de la mano de obra y de la injusticia en la repartición de la renta fue recolocado en el centro de la agenda nacional”. (M. Pochman: 2010)

¹⁴ En 1995 la población en condiciones de *extrema pobreza* es de 22 millones de personas, saltando a 26 millones en 2003 y disminuyendo a 8 millones en el año de 2014. La población que vive en condiciones de pobreza en 1995 es de 51 millones, en 2003 asciende a 61 millones y disminuye a 25 millones en 2014. (Belluzo, G.L; Galípoli, G. *Carta Maior*. 19-04-2016.)

Como el propio Ricardo Carneiro señala en su análisis del período Lula: “El factor crucial del crecimiento fue, de hecho, el consumo de las familias, tanto del autónomo resultante de la ampliación sustancial del acceso popular al crédito, o de la mejora en la distribución de la renta, como el inducido por el aumento de la masa salarial.” (R. Carneiro: 2010). Hasta aquí la narrativa social-desarrollista.

Los mitos de la “inflexión”

Antes de encumbrarse en la ilusión del mercado interno “expansivo”, basta señalar que el Brasil se ha movido como una “República rentista” sea desde la finanza o sea desde el rentismo de los commodities que empuja hacia la desindustrialización. Tasas de interés elevadas ha llevado a un incremento de la deuda privada externa. Capitales nacionales y extranjeros entre ellos fracciones industriales, se endeudan a bajo costo con la banca trasnacional para colocar los préstamos en títulos de deuda pública y vivir de las delicias rentistas sin alterar la esfera productiva. (Ouriques, N: 2013)

La burguesía industrial no ha tenido interés en expandir un mercado de masas nacional, en todo caso, ha jugado como un dique inamovible para cerrar el paso a la reforma agraria, utilizando al campesinado como ejercito de reserva y presionar hacia la superexplotación manteniendo los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. (Stédile: 2014)

Por otro lado, si bien ha habido negociaciones laborales a favor del trabajo en algunos sectores, respecto al modo de acumulación éste continua sustentándose en la superexplotación del trabajo como motor del crecimiento (que está muy lejos de representar tasas boyantes y muy por debajo respecto a las necesidades de empleo). Pues para el año 2012 más del 70% de la población que trabaja es remunerada de

tres salarios mínimos para abajo, esto es, menos de dos mil reales, cuando el salario mínimo *necesario* debe ser para ese mismo año de poco más de 2.800 reales.¹⁵

Como señala Plinio De Arruda Sampaio Jr. (2012):

“El sustrato del modelo económico brasileño reposa en última instancia en la creciente explotación del trabajo. La escandalosa discrepancia entre las ganancias de productividad del trabajo y la evolución de los salarios pone en evidencia que, incluso en una coyuntura relativamente favorable, el progreso no benefició a los trabajadores. En 2010, a finales del gobierno Lula, el salario medio de los ocupados permanecía prácticamente estancado en el mismo nivel de 1995. La distancia de casi cuatro veces entre el salario mínimo efectivamente pagado a los trabajadores y el salario mínimo estipulado por la Constitución brasileña muestra lo lejos que se está aún de colocar en cuestión la sobreexplotación del trabajo como verdadera gallina de los huevos de oro del capitalismo brasileño.”

Las ilusiones del crecimiento económico sustentado en la inclusión social-desarrollista contrastan con los procesos de precarización estructural del trabajo que alcanzan prácticamente a la mitad de la población activa. La generación de empleo de los gobiernos progresistas fue abierta bajo la sombra de la tercerización laboral, pues al menos una tercera parte de los nuevos empleos se inscribió en los tormentos del trabajo precario y en condiciones salariales superexplotativas.¹⁶

¹⁵ En 2014 el salario era de R\$724,00, el equivalente a 38% de la Cesta básica cuyo costo gira alrededor de R\$2,748. Con Lula en 2010 el poder adquisitivo del salario mínimo respecto a la Cesta Básica es de 26%. Y en 2002 se compraba el 15% de la Cesta básica con el salario mínimo. véase: Ceci Juruá, *Carta Maior*, 14/10/2014

¹⁶ En los gobiernos de Lula y Dilma la tercerización pasó de 4 a 12.7 millones de trabajadores.

Al entender la relación de fuerzas políticas que se condensan en el bloque en el poder, se pone de manifiesto que uno de los ejes de la acumulación y reproducción de capital de la economía dependiente brasileña es el *agronegocio*¹⁷, una lógica de valorización que subordina la economía nacional a una lógica de especialización productiva altamente regresiva, cuyas consecuencias en las poblaciones y comunidades desplazadas (fortalecimiento del latifundio), ecológicas, y en la industria de transformación son destructivas. Igualmente la extracción y exportación de materias primas y alimentos como ejes de valorización coadyuva hacia una mayor subordinación en la división internacional del trabajo.

Como ha quedado evidenciado líneas arriba, el pilar de hierro, *la parte del león*, lo ocupa la fracción financiera. Desde el gobierno de Cardoso y el Plan Real (1994), la estabilidad monetaria se impuso mediante las más altas tasas de interés del mundo. No obstante, las últimas dos décadas se caracterizan por el extraordinario sobreendeudamiento interno. El endeudamiento pasa de 64 mil millones de reales en 1994 a 740 mil millones en 2002.¹⁸ El gobierno Lula

¹⁷ En febrero de 2014 Rousseff celebraba la “victoria del agronegocio de Brasil” (Rousseff) misma que “alcanzó una cosecha de 193 millones de toneladas y además se convirtió en el primer exportador mundial de soya”. Zibechi, R. *La jornada*, 24-feb-2014.

¹⁸ A propósito de este brutal proceso de endeudamiento, T. Dos Santos le plantea al ex presidente F. H. Cardoso: “Según usted, su gobierno fue un ejemplo de rigor fiscal. Dios mío: un gobierno que elevó la deuda pública de Brasil de 60 mil millones de reales en 1994 para más de 850 mil millones cuando entregó el gobierno a Lula, ocho años después, es un ejemplo de rigor fiscal? Me gustaría saber que economista podría sustentar esta tesis. Este es uno de los casos más serios de irresponsabilidad fiscal en toda la historia de la humanidad.” (T. Dos Santos: 2010) La pregunta es: ¿Por qué no se le ha llevado a juicio por irresponsabilidad fiscal?

terminó su segundo periodo en 2010 elevando la deuda a 1 billón y medio de reales. Por su parte, el primer gobierno de la presidenta Dilma Rousseff acrecentó la deuda por arriba de los 3 billones de reales. (N. Ouriques, *op. cit.*)¹⁹

En términos del PIB, la deuda bruta del sector público pasa de 30% del PIB en 1994 a 58% en 2003 y ésta salta al 66% del PIB (Belluzzo... *op. cit.*). Año con año el pago de intereses de la deuda pública asciende por las nubes, pasan de 27 mil millones de reales en 1994 para 500 mil millones de reales en 2015, lo que no tiene proporción con el programa Bolsa familia que erogó un gasto de 26 mil millones de reales en el mismo año. Así, en 2011 se destinó del presupuesto federal el 45.05% al pago de la deuda, mientras que en 2012 se transfirió el 47.19%.

Como señala Ouriques, "Las consecuencias de este superendeudamiento estatal *todavía* no cobran su precio plenamente, pero es indudable que en breve la burguesía aplicará una política de ajuste tradicional para recuperar la 'salud financiera del Estado' ". (Op. cit. Subrayado por nosotros)

¿Acaso se dibuja en este adverbio "todavía" el "puente para el futuro"²⁰, esto es, la nueva ofensiva política (del golpismo) de la fracción financiera?²¹.

¹⁹ Cabe recordar una cuestión que no es de menor importancia: un segmento importante de trabajadores vinculados al PT y a su dirigencia, alrededor de tres millones, participan con la privatización de los fondos de pensión en la especulación con el endeudamiento público, lo que implica, a decir lo menos, una asociación (subordinada) a la fracción rentista financiera.

²⁰ Emblema del proyecto económico-social del gobierno interino de Michel Temer.

²¹ En octubre de 2015, otro intento golpista se dejó ver sin reservas con el proyecto de resolución en el Senado presentado por el senador José Serra (hoy ministro de

Ahora bien, la propuesta de la política social del neodesarrollismo como "eje" no logra romper con los límites marcados por la instrumentalización conservadora de la política fiscal y monetaria. Con el constante proceso de endeudamiento, los pagos a la deuda y otros mecanismos de transferencias de riqueza como el que experimenta la economía brasileña no es posible (claro está, sin confrontación) establecerse a la "cuestión social" como "eje estructural del crecimiento", esto es, vuelve muy difícil la aspiración social-desarrollista de "universalizar los derechos sociales" de una sociedad marcada por el drama de la explotación, la desigualdad y la exclusión.

En estas circunstancias de crisis económica, fin de los superávits comerciales, recesión y endeudamiento, las limitaciones son pronunciadas con velocidad. En este sentido, Días Carcanholo aseguraba para la elección presidencial de 2014: "gane quien gane, se viene el ajuste"²². Tan solo en el primer gobierno de Dilma Rousseff alrededor del 45% del presupuesto federal (como promedio anual) es destinado a los acreedores financieros. Para este año el pago de intereses de deuda corresponde al 8% del PIB, esto es, alrededor de 600 mil millones de reales.

Más allá del voluntarismo ligado a las posturas neo desarrollistas, la política social²³ brasileña no se desenvuelve dentro de una matriz

Relaciones Exteriores del gobierno Temer) quien buscaba definir, isin previa discusión y debate parlamentario! "límites draconianos para la deuda pública" forzando superávits fiscales primarios alrededor del 3% del PIB ipara los próximos quince años! Véase: "Contra o golpe fiscal na democracia brasileira", www.cartamaior.com.br, 16/10/2015.

²² www.rebelion.org 23-10-2014.

²³ Algunos de los rasgos de política social brasileña están conformados por: una polarización entre ricos y pobres; deficiencias acumuladas en las áreas de salud,

unilateral y autónoma. Ésta se encuentra sujeta a un proceso de reestructuración mundial capitalista dominado por la hegemonía neoliberal y sobre el cual prevalecen condiciones de valorización liderados por las políticas de *securitización* de la deuda externa, de internacionalización del mercado de títulos públicos y apertura de flujos internacionales de capital, esto es, el espacio de valorización financiera global (Potyara P. Pereira, 2012). La cuestión aquí es que el neodesarrollismo conservador no se ha propuesto oponerse a este movimiento hegemónico.

Con el predominio neoliberal a nivel mundial, éste exagera su rechazo y hostilidad hacia la protección social. Privatizaciones, libre mercado, precarización laboral, rechazo a los derechos sociales, focalización de políticas “universales”, autoprotección social, son las variantes por las cuales el neoliberalismo golpea la política social. Como plantea Potyara Pereyra (2012) “el foco principal de la política social migró ostensiblemente de las necesidades humanas para las necesidades del capital”. En materia de política social, el gobierno Lula “siguió la senda neoliberal”, por lo que

“no se puede decir que el gobierno Lula haya realizado políticas sociales significativas, a despecho de su empeño en acabar con el hambre en el país, por medio del programa *Fome Zero* [Hambre Cero] cuyo vehículo líder se tornó el programa “Bolsa Familia” [Beca Familia] y de haber conseguido expresivo crecimiento económico”. (Potyara Pereyra, *op. cit.*)

Como puede apreciarse, los programas de distribución de renta, combate a las desigualdades, valorización salarial, generación de educación, asistencia social, seguro de desempleo, calificación de los trabajadores desempleados y subempleados; agudos problemas en las áreas de infraestructura urbana (vivienda, transporte), reforma agraria y de las políticas de empleo y de renta. (Potyara P. Pereira, 2012).

oportunidades, inclusión social encaminados hacia la generación de “mercados de masas”, de crecimiento económico y desarrollo, no representó el “aumento exponencial” de la “política social del Estado brasileño”, así como tampoco representó una alternativa real a las condiciones de vida de la sociedad brasileña, lo que contrasta con el fenómeno Lula en la prensa internacional.

Una vez mostradas las ilusiones de la “inflexión” es posible pasar al agotamiento de esta modalidad de reproducción del capital.

La crisis brasileña de la reproducción dependiente: Dependencia, boom exportador y la carga de la vulnerabilidad externa

La instrumentalización de la política económica estuvo lejos de implementarse conforme a las ilusiones del gobierno neodesarrollista. Los gobiernos de Lula no lograron revertir las tendencias de la *vulnerabilidad externa* de la economía y su profunda dependencia de la economía internacional.

El neodesarrollismo se dejó llevar por su optimismo estimulado por el *boom* de los *commodities*.²⁴ Como observa Mercadante:

Tenemos ahora condiciones de decidir qué futuro queremos construir, fuera de los constreñimientos y límites que antes eran impuestos al país y de los dictámenes de ideas fracasadas asociadas a la globalización asimétrica. [...] La reducción de la vulnerabilidad externa de la economía es una de las mudanzas estructurales más importantes realizadas por el gobierno Lula. (A. Mercadante: 2010a)

²⁴ El boom de los *commodities* y los mega superávits comerciales fue espectacular: En el año de 2003 llegan a 24 mil millones de dólares, en 2005 a 45 mil, en 2006 a 46.5 mil millones de dólares. Con la crisis mundial en el año de 2008 caen a poco menos de 25 mil millones de dólares, en 2009 se mantienen alrededor de las mismas cifras del año anterior, y 2010 caen a 20 mil millones.

Para este economista de la Unicamp y alto funcionario de los gobiernos del PT, “la dinamización de las exportaciones y generación de superávits significativos en la balanza comercial, la reducción de la inestabilidad financiera asociada a la dinámica del proceso de globalización y la acentuada reducción del peso de la deuda externa en relación a la economía del país” contribuyeron a la mayor solidez de las variables macroeconómicas, y a la mejora de sus indicadores de vulnerabilidad externa de la economía.

En efecto, la economía brasileña, resultado de su modo de integración subordinada a la economía mundial (liberalización comercial, reestructuración productiva desregulación financiera), orientó hacia el centro de la acumulación el proceso de reprimarización, esto es, una lógica regresiva semejante al patrón primario-exportador de finales de siglo XIX.

En la primera década del nuevo siglo una coyuntura internacional “extremadamente favorable” permitió a la economía brasileña beneficiarse de sus exportaciones primarias o basadas en recursos naturales. Sin embargo, el *boom* exportador y la mayor captación de divisas para el país presente en la década de 2000 no fue resultado de un cambio en la estrategia comercial de desarrollo. A la inversa, los procesos de liberalización comercial e integración subordinada al nuevo estadio de mundialización agravaron las relaciones de dependencia y con ello terminaron exponiendo a la economía a una mayor vulnerabilidad externa.

Con la mayor apertura comercial y financiera, que como hemos mencionado generó un deterioro del aparato productivo industrial, aumento de las importaciones, entre otros problemas, se asistía a una mayor dependencia de los flujos del capital internacional para enfrentar los problemas de balanza de pagos. Con ello se exacerbaba la fragilidad

financiera de las cuentas externas. Bastaba una reversión de la coyuntura favorable de los commodities y mega superávits comerciales, para arribar hacia una mayor exposición de la vulnerabilidad externa, en el sentido de limitar la capacidad de la economía para enfrentar los posibles choques externos dentro de un cuadro de fragilidad financiera. Como plantea Días Carcanholo (2010):

“La reversión del escenario internacional significó la vuelta de los problemas de balanza de pagos básicamente por dos razones: desaceleración del crecimiento de las exportaciones, en función de la recesión mundial, que disminuye la demanda de nuestros productos; y reducción de los precios de las commodities, tanto por la recesión mundial como, principalmente, por la desvalorización del capital ficticio aplicado en la especulación dentro del mercado futuro de commodities. Eso significa que la vulnerabilidad externa estructural tiende a manifestarse nuevamente en el empeoramiento de las cuentas externas.”

Si añadimos los mecanismos de transferencia de excedentes (superávits primarios, repatriación de ganancias, servicios de deuda), en un cuadro de *reversión* de superávits comerciales, obtenemos una condición que exige del gobierno “la profundización de la dependencia respecto a los capitales extranjeros para asegurar una modalidad perversa de equilibrio de balanza de pagos.” (N. Ouriques, *op. cit.*)

Así, de la misma manera lo señala Arruda Sampaio Jr. (*op. cit.*):

“La exposición de Brasil a las operaciones especulativas del capital internacional intensificó la desnacionalización de la economía y aumentó su vulnerabilidad externa. La trayectoria explosiva del pasivo externo, compuesto por la deuda externa con bancos internacionales y por el *stock* de inversiones extranjeras en Brasil pone de manifiesto la absoluta falta de sostenibilidad de un patrón de financiación que, para no entrar en colapso, depende de la creciente entrada de capital internacional. [...] En ese contexto, nada garantiza que, de un momento a otro, cuando el

sentido del flujo de capitales externos se invierta, los empleos generados no desaparezcan, el número de pobres no vuelva a crecer y el país no tenga que sufrir otra vez los programas de ajuste económico impuestos por los organismos financieros internacionales.”

El rasgo distintivo (subsumido) del Neodesarrollismo frente al neoliberalismo radical

No obstante lo que hemos apuntado líneas arriba, puede establecerse una diferenciación *matizada* entre el neoliberalismo radical anclado en la disciplina fiscal, monetaria, cambio flexible, superávit primario, esto es, el régimen de austeridad *frente* al carácter “social”, “regulador”, “distribucionista” del neodesarrollismo conservador, interesado en reducir condiciones de desigualdad, pobreza, subordinado a los lineamientos preponderantes del neoliberalismo ortodoxo.

Se trata en este sentido de una especie de paradoja: la búsqueda del crecimiento económico con “transferencia de renta” que no cuestiona la hegemonía neoliberal, lo que a todas luces es una contradicción, un límite, que en el largo plazo (a partir de la crisis económica) dicha contradicción cobra toda su fuerza.

En efecto, frente al polo ortodoxo neoliberal, el neodesarrollismo subraya el carácter social del proyecto:

- Papel del Estado fundamental en la inducción del crecimiento de la economía;
- Inversión estatal en infraestructura;
- Abastecimiento presupuestario al BNDES, mayor financiamiento a la empresa local y privilegios fiscales, financieros;
- Fortalecer mercado interno;
- Políticas de recuperación del salario mínimo y transferencias de renta;

- Programas de crecimiento de la economía, gasto público y distribución de renta;
- Políticas sociales que disminuyan la desigualdad, la pobreza y extrema pobreza;
- Políticas económicas anti cíclicas para enfrentar la crisis económica (recuperación de la demanda agregada);
- Cambios en la política cambiaria (desvalorización del real para abaratar la inversión productiva y proteger pálidamente el mercado interno);
- Reducción en las tasas de interés y del *spread* bancario²⁵.

Como estas variables del eje neodesarrollista se aplican de un modo subordinado al neoliberalismo ortodoxo, distintos autores lo denominan como "Neoliberalismo matizado", "Neoliberalismo restringido", etc. En todo caso, es importante comprender los *matices* de esta relación de dominio, los "matices de la lucha de clases" (Alves, G.: 2014).

Pues bien, dentro de la crisis económica que se despliega y profundiza en la formación social brasileña y en las condiciones actuales de las relaciones de fuerza, se ha abierto una *crisis política* cuyas consecuencias (económicas, políticas, sociales, ideológicas) aún son imprevisibles. La crisis económica de la reproducción dependiente en tanto nueva etapa que experimentan los gobiernos progresistas en Brasil ha instalado un nuevo orden de relaciones (contradictorias) entre la *clase reinante* que detenta el aparato gubernamental-estatal (personificada en el PT-gobierno neodesarrollista) y el bloque en el

²⁵ Estos tres últimos apartados han sido aplicados desde 2012 por Dilma Rousseff como instrumentos para paliar la crisis económica. Si bien en ningún momento rompe con la subordinación al capital financiero y las políticas de ajuste, deja ver las resistencias y un bloqueo si bien no de los intereses de la fracción hegemónica-financiera del capital sí lo es de los niveles de radicalidad de los mismos.

poder bajo la égida de la fracción hegemónica, lo que pone en cuestión el *equilibrio inestable de los intereses y compromisos*²⁶, en el orden, por ejemplo, *de la política social del social-desarrollismo frente a la disciplina y ajuste fiscal, el nudo gordiano de la restauración de nuestro tiempo.*

En el nuevo escenario de crisis de la reproducción del capital en Brasil, es posible entender una nueva condensación de contradicciones entre el aparato burocrático-estatal y la clase reinante que lo detenta *frente* a las fracciones del bloque en el poder, lo que supone un quebrantamiento de la cohesión y de la reproducción del orden de alianzas que los gobiernos Lula-Dilma hasta ahora habían expresado en tanto embajadores de la conciliación nacional.

Junio de 2013: La expresión luminosa de los límites y contradicciones del neodesarrollismo

Como hemos comprobado una y otra vez, esta propuesta social-desarrollista no logra cuestionar los límites marcados por la instrumentación conservadora de la política fiscal y monetaria. La profundidad de las limitantes y barreras que guardan los gobiernos neodesarrollistas para resolver el deterioro crónico de la "cuestión social", ha lanzado a la formación social brasileña a una nueva etapa de disputas políticas y sociales expuesta del modo más claro con las movilizaciones y protestas masivas de *junio de 2013*.

El enfrentamiento político hacia el neodesarrollismo y su cuestionamiento popular hicieron palpable el agotamiento de una modalidad de acumulación dependiente centrada en las mayores transferencias de riqueza hacia los capitales financieros, agro-industriales y agro-exportadores. Una modalidad de acumulación que

²⁶ Gramsci, A. (1975); Poulantzas, N. (*op. cit.*).

volvió a reiterar –más allá de sus relativas mejoras sociales–, los principales rasgos del drama histórico brasileño, un país profundamente desigual, dependiente e injusto.

Las contradicciones del neodesarrollismo quedaron evidenciadas a partir de las protestas masivas de junio de 2013. Pues no es posible elevar la inversión estatal, extender las políticas sociales de distribución de renta, resolver la *crisis social estructural* modernizando y desmercantilizando servicios básicos (educación, salud, transporte, vivienda) sin cuestionar los pilares del neoliberalismo: aperturas de mercados y circuitos financieros, disciplina fiscal y monetaria, transferencias de riqueza al extranjero, supresión de derechos laborales.

Como bien señala Stédile (2014), el significado profundo de las manifestaciones de junio de 2013 consistió en que “aquél programa de composición de clases del neodesarrollismo, aplicado por el Gobierno Lula-Dilma, no fue suficiente para resolver los problemas del pueblo”.

El semibonapartismo, rasgo característico del lulismo y su esquema de alianzas entre distintas clases y fracciones de clase ha sido cuestionado desde 2013 por las movilizaciones que reivindicaban la mayor profundización de la cuestión social y la resolución de su estado de crisis estructural (“tarifa zero” del transporte público, modernización y desmercantilización de instituciones de salud, educación, deporte, cultura, profundización de programas de vivienda, la universalización de los derechos sociales), lo que supone una escalada de confrontación a las fracciones hegemónicas del bloque en el poder, lo que el propio lulismo semibonapartista niega por definición.²⁷

²⁷ Como plantea Stédile: Todo ello requiere “reformas estructurales”. “¿Qué significa eso? Que no aguanta más un programa de agradar a todos, en el que todos van a ganar. No. Para instalar metro y transporte con calidad y cantidad necesarias, el

De este modo, Giovanni Alves precisa, “los límites del neodesarrollismo exponen la crisis del lulismo”, esto es, en su carácter de *estrategia política* basada en el apoyo (asistencialista) a la población pobre y de extrema pobreza en el Brasil y sin confrontación con las fracciones dominantes del capital, esto es, sin cuestionar los ejes de valorización de la reproducción dependiente del capitalismo brasileño.

Esta crisis del lulismo semibonapartista se presenta por la agitación de las calles y es empujado hacia un viraje del “reformismo débil” al “reformismo fuerte” (según la expresión de André Singer retomada por Alves) y que atraviesa por la confrontación al bloque en el poder.

La bandera de la confrontación que levantaron las batallas de junio de 2013 fueron replicadas por el gobierno de Rousseff con los aparatos represivos. Una nueva forma de Estado catalizada mediante la Reforma política que instalase una Asamblea Constituyente y comenzara a realizar modificaciones al aparato de Estado (herencia de la dictadura militar) fue esquivada con firme desdén.²⁸ El mensaje político de las jornadas de junio no fue acogido y el ciclo del semibonapartismo lulista,

Estado tiene que tomar dinero del capital financiero; o sea, los bancos tienen que perder. Porque en el neodesarrollismo se mantuvo intacta la política de superávit primario que destina 30 o 40% de toda la recaudación de impuestos para pagar intereses. Y sin alterar la tasa de interés, sin alterar el superávit primario, no es posible hacer reforma estructural”.

²⁸Antunes señala: “La población trabajadora sabe que nuestra institucionalidad está comprometida [con la corrupción] en todas sus esferas. En el Ejecutivo, en el Legislativo, en el Judicial, en las policías, o sea, la degradación institucional brasilera llegó al punto más agudo, de modo que la alternativa no pasa por una reforma política dentro del orden. La alternativa pasaría por un movimiento popular de las clases trabajadoras, de los movimientos sociales, de las periferias, buscando una nueva forma distinta de que hoy está presente”. (Antunes: 2016)

el "Brasil país de todos", se agotó, llegó a su fin. Bastaba el agravamiento de las tensiones y contradicciones para que se experimentase un nuevo desplazamiento en la correlación de fuerzas. El bloque en el poder no exigía más un "siervo", e impusieron un "príncipe" (Antunes: 2016).

Critica del "lulopetismo"

Como señala Severo Salles (2013):

"Pienso que el retroceso del PT en su cariz social, más acentuado desde el año 2000 en adelante, encuentra antecedentes en el momento de su fundación en 1979-1980. Desde antes despuntaba su carácter socialdemócrata. Lo que a su vez anunciaba su vocación a un partido del orden. El espíritu del PT, al menos, el de su dirección, nunca ha roto con el universo del capital. Tengamos presente que Lula, pese a los conocidos matices, es sobretodo un hombre del gran capital."

Es conocido que Lula se empeñó en la desorganización de las masas populares. Como lo muestra Antunes (2011), el sindicalismo combativo fue cooptado por los gobiernos Lula. La burocracia sindical, (de la CUT y Fuerza sindical), ligada al aparato estatal se convirtió al "sindicalismo negociador de Estado", una especie de rentismo de los fondos públicos que libera el Estado a partir de las iniciativas de Lula de control estatal de los sindicatos.

Chico de Oliveira señala que con el mito del lulismo la desigualdad ha quedado legitimada, pues se presenta "una renuncia a combatir las causas estructurales de la desigualdad".²⁹ Así, con el lulismo, si bien lo

²⁹ Para Oliveira la *clase reinante* (radicada en la dirigencia del PT-gobierno) se ha metamorfoseado en una *nueva fracción de clase* (aunque no es parte del bloque en el poder) a través de la privatización de los fondos de pensión y su valorización en la esfera especulativa. Como señala: "La financiarización igualmente con la privatización de las estatales dio lugar a una nueva clase creada para dirigir los nuevos fondos de

que se gana puede ser calculado, lo que se perdió es más opaco, “lo que perdimos fue la política; esto es, la capacidad de decidir”. (Oliveira, citado por Severo Salles, *op. cit.*)

Por lo descrito hasta aquí, es posible entender las razones por las que el neodesarrollismo no se planteó disputarle la hegemonía al bloque en el poder. Antes bien, mostró su incapacidad de modificar las bases político-hegemónicas de las fracciones del capital.

Es por ello que si el fin del esquema de alianzas (por la izquierda) fue reivindicado con astucia por las movilizaciones populares de junio de 2013, la extrema derecha lo ejecutó con el golpe de Estado en mayo de 2016. El lulopetismo se sumergió en un *impasse*.³⁰ *¡Y cuando despertó, el dinosaurio ya estaba ahí!*³¹

Ahora bien, ¿Qué explica la ofensiva del bloque en el poder hegemónica por la fracción financiera? ¿Asistimos a una crisis hegemónica? Si no es el caso, ¿Es posible neutralizar a la fracción hegemónica en el momento actual sin alguna escalada hegemónica? Experimenta la nueva coyuntura actual de la lucha de clases en Brasil

pensión que son –pásmese!– de propiedad de los trabajadores. Ese movimiento se transportó para el partido que se profesionalizó y fue integrado al corrupto e ineficaz sistema partidista brasileño. Así, la victoria del capitalismo mundializado es casi total. No es cosa menor que la alternativa política haya sido digerida por el sistema. El PT en el gobierno federal no hizo la menor diferencia”. (Oliveira: 2006; p. 283)

³⁰ La opción de Rousseff, como hasta ahora, siempre ha sido defenderse bajo el “manto republicano de Cardozo” (su abogado defensor), esto es, dentro de las instituciones. (Lincoln Secco, Entrevista. *Correio da cidadania (En línea)*. Cabe añadir que Rousseff -más allá de su discurso antigolpista declamado durante varios meses- nunca procedió con las medidas constitucionales contra los conspiradores.

³¹ Paráfrasis del cuento de A. Monterroso que reza así: “¡Y cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí!”.

un periodo de inestabilidad hegemónica? ¿Cuál es la mayor amenaza a la que ha respondido la extrema derecha con esta carta autoritaria?. ¿Cómo incide esta carta autoritaria en el cuerpo colectivo de las clases trabajadoras y de las masas populares?

Crisis orgánica, económica y política: Relación de fuerzas, intereses de clase y proyectos de poder.

Con la profundización de la crisis económica brasileña se resquebrajó el *equilibrio inestable de los compromisos* que el Estado semibonapartista organiza y construye bajo el manto de la fracción hegemónica y el bloque en el poder. La reproducción de los “intereses generales” sintetizada en el esquema de alianzas abanderada por el aparato de Estado brasileño fue quebrantada.

Una *crisis política* supone una condensación de contradicciones en un momento concreto. (Poulantzas, N.: 1977) Es el campo abierto de una coyuntura particular en el que se presenta una condensación de contradicciones que logran asumir rasgos particulares en el dominio político.

No toda crisis política deviene de una crisis económica. Ocurren a su vez casos inversos. En la coyuntura actual brasileña la crisis política emana de la profundización de la reproducción del capital vigente en crisis. Un rasgo de esta coyuntura brasileña se caracteriza por concentrar lo que puede ser descrito como *crisis orgánica*, esto es, una crisis en el conjunto de relaciones sociales de la formación social, esto es, respecto al conjunto de actividades y relaciones económicas, relaciones y prácticas políticas, institucionales, jurídicas, y que logran impactar en la ideología, (en las clases y fracciones en lucha), en el imaginario colectivo, una crisis de legitimidad y en el desenvolvimiento

de una nueva violencia simbólica (manipulatoria³²) como instrumento (de poder esencial para el dominio) de las fracciones que ejercen el poder político.

La diferenciación de intereses económicos y políticos entre las fuerzas neodesarrollistas y la extrema derecha (con impacto en la dimensión nacional, regional y global), son tales que estos se establecen bajo la forma de *proyectos de poder*. La relación conflictiva de intereses (quizá más bien en el orden de prioridades que de oposición) no solo está trazada en los planes para "salir de la crisis" (planes "anti-crisis"), si es que existiese alguna "salida" dentro de estas fuerzas *del orden*.

El gobierno Lula-Dilma no recibe a bien las políticas de austeridad aunque nunca ha dejado de someterse a los imperativos del gran capital. No recibe a bien desapuntalar el crecimiento económico, privatizaciones, recortes al gasto social, erosionar la política social (su "gran" obra), ni el desmantelamiento de la distribución de renta y la pulverización de la "inclusión social".

Las furias del interés privado rechazan con fuerza contribuciones fiscales (recuérdese la enorme campaña burguesa abanderada por la consigna "no voy a pagar el pato"³³), disminución de la tasa de

³² Ya se dibuja en el gobierno Temer una carta feroz de la violencia manipulatoria. Su ideología predominante será económica y jurídica, y todo será *en el nombre* de la "recuperación económica", del "crecimiento", del "empleo", de la "seguridad" y "confianza" de la población, lo que frenéticamente buscará el "consenso" (algo imposible) de la *reestructuración recesiva* a partir de la "denuncia" de la "irresponsabilidad" de la "herencia maldita" de los gobiernos Lula-Dilma.

³³ Campaña desatada por la Federación de Industrias del Estado de São Paulo (FIESP) en clara oposición a la nueva Contribución Provisional sobre el Movimiento Financiero (CPMF), un impuesto que plantea gravar con el 0.2 por ciento a las transacciones financieras. *La Jornada*, 2 de octubre de 2015, p. 30.

ganancia, reducción de tasas de interés; se opone férreamente al gasto público; al papel activo del Estado en la economía, al fortalecimiento de la demanda agregada, el incremento de la inversión pública. Se opone con odio de clase a las políticas sociales del "populismo". Rechaza con manotazos en la mesa a la institucionalidad formal, el recetario anti-cíclico de la *clase reinante*.

La campaña electoral de 2014 representó una carta del bloque en el poder en la manifestación de su disociación con el gobierno. Fue otro momento de agravamiento de la relación de fuerzas. Para muestra un botón: según un comunicado de Banco Santander a sus clientes "VIP", les expresaba de modo emblemático el furioso interés de la carta financiera: "Es necesario pagar en libras de carne humana el ajuste de costos que el Brasil necesita hacer para ganar competitividad internacional".³⁴

Dilma gana el aparato de Estado por poco más de tres millones de votos con un padrón electoral de más de 120 millones de electores, en donde la abstención fue de 30 millones.

Al triunfo de Dilma continuaron las tensiones, jalones, y presiones del bloque en el poder, a tal punto que le impuso a Dilma la colocación de Joachim Levy (popularizado como *Levy manos de Tijera*) exdirector de Banco Bradesco, un hombre de la alta finanza (exfuncionario del FMI) al frente de la Secretaría de Hacienda, esto es, el castillo acorazado del poder financiero. Así también Rousseff fue cediendo a los planes e intereses del gran capital: Ajuste fiscal, superávit primario, Ley de tercerización, Reforma de seguridad social

³⁴ Saul Leblón, "Editorial". www.cartamaior.com.br 01/08/2014

(estas últimas en vías de establecerse por el gobierno de Rousseff.³⁵ El mismo Lula le sugería la colocación de Henrique Meirelles (director del Banco Central en el gobierno Lula) en la Secretaría de Hacienda, cargo que ocupa hoy en el gobierno interino de Temer.

No obstante se terminó por echar a Levy del gabinete presidencial, lo que muestra cierta resistencia del Gobierno de Rousseff respecto a las decisiones del bloque en el poder. Y según recientes declaraciones de Rousseff, ya "arrepentida", señaló que se intentó hacer un "proceso de ajuste de un año", "pero era incompatible en 2015 con la realidad política del país", "hubo resistencia política al aumento de impuestos, y a las reformas que significasen reducir los recursos destinados a algunos sectores de la población" (*Folha de São Paulo*, 21-05-2016).

Clase reinante y bloque en el poder

Como vemos, la reactualización de la lucha de clases en la coyuntura concreta brasileña atraviesa por la capacidad *de poder* de estas distintas fuerzas del orden para imponer intereses económicos a corto y largo plazo hacia los distintos grupos que conforman a la sociedad brasileña. De la distribución de renta del neodesarrollismo reinante en el aparato de Estado a la distribución de los sacrificios "en libras de carne humana" (en los términos de Banco Santander) del bloque en el poder, una vez que se ha puesto en la balanza y se ponderan los niveles de concentración de renta y riqueza por el gran

³⁵ Es importante mencionar que Dilma como plan para recuperar el crecimiento económico, venía impulsando el "nuevo plan nacional de exportaciones" que sacara a Brasil del lugar 25 de las economías exportadoras a nivel mundial, lo que supone nuevos financiamientos y subsidios a la empresa exportadora brasileña de bienes y servicios y la prioridad de ingresar a "nuevos mercados". *O tempo*, (En línea) 24-6-2015.

capital con los programas de ajuste diseñados por el gobierno de Rouseff.

El significado del golpe es la des-construcción de la relación de fuerzas en el seno del aparato de Estado. Un desbloqueo y dislocamiento hacia la derecha que la relación de fuerzas previas a mayo de 2016 venía neutralizando la radicalidad neoliberal ortodoxa para la ejecución política del "puente para el futuro" que ha comenzado a imponerse a plena velocidad al pueblo brasileño.

Es la ofensiva del bloque en el poder y su fracción hegemónica financiera que desgarran el plano formal de la institucionalidad dominante y se posicionan en el seno de la maquinaria estatal y el conjunto de sus aparatos resolviendo *de golpe los problemas de representación de sus intereses* con la clase reinante prevaleciente.

La ofensiva autoritaria de las fracciones dominantes no se anticipa. Responde y se adecúa a la nueva coyuntura de la lucha de clases que se presenta bajo las coordenadas de la crisis económica y las limitaciones a que ha llegado por un lado el proyecto neodesarrollista (sin confrontación no hay defensa ni profundización de lo social), y por el otro, la crisis del bonapartismo urdido desde el lulismo.³⁶

Con la ofensiva golpista se sumergieron hasta el fango las condiciones institucionales del aparato de Estado (Antunes: 2016). Más que "humillación" de la democracia formal y de su orden político-institucional (mismo al que no removieron ni una sola piedra los gobiernos del PT, quizá su más costoso error) se trata de la relación peculiarmente diferenciada del poder político (concentrado en el Estado)

³⁶ Así también, después de casi dos décadas de derrotas electorales "la derecha percibió que no tendría más oportunidad de regresar al poder por el voto. Que perdería con Lula en 2018." Lincoln Secco, *Op. cit.*

de las clases dominantes con la maquinaria del aparato de Estado clasista.

La morfología estatal del dominio del capital

La ofensiva golpista vuelve diáfano un rasgo marcadamente político del estadio actual del capitalismo mundial en crisis estructural. Nos referimos al período de *adelgazamiento y disminución de la autonomía relativa del Estado* característico del capitalismo monopolista. Se trata aquí del fin de la ilusión del Estado “conciliador”, de una corrosión del ejercicio de las instituciones políticas en su carácter *anónimo e impersonal* (correspondientes a la autonomía relativa del Estado). En este estadio del capital se busca la mayor subsunción del poder del Estado y de los aparatos de Estado³⁷ a los corporativos e instituciones financieras transnacionales, el arribo al poder de clase *sin mediación*, la *violencia estatal de clase*, la “excepción permanente” (Oliveira). A la inversa del proceso de articulación del *18 brumario: ¡para salvar la bolsa, hay que asaltar la corona!*

En el cuadro de la crisis económica brasileña inscrita en la crisis del capitalismo global, aparecen modificaciones en la relación entre economía y política. Frente a la crisis económica son acentuadas las funciones económicas del Estado, de ahí la actualidad de disputar el control del aparato estatal, lo que repercute en las relaciones de clase en su lucha política y en los aparatos de Estado. La crisis política pone en juego cambios relevantes en las relaciones de fuerza de la lucha de clases, lo que a su vez habilita en el aparato de Estado elementos de crisis.

³⁷Es por ello que la “quinta oleada rupturista” (Sotelo. A.: 2012) y el proceso de “enclaves populares en el aparato de Estado” (Osorio, J.: 2012) presentes en América Latina se enfrenta hoy de un modo decisivo a su mayor desafío impuesto por el mundo del capital.

Un nuevo papel económico del Estado atravesado *directamente* por el bloque en el poder se abre al interior de la profundidad de la crisis en la reproducción del capital, que supone esferas de circulación dineraria (inversión/especulación), de producción-explotación, circulación mercantil, distribución y consumo de riqueza.

Con el nuevo *desplazamiento* de la autonomía relativa del Estado, rasgo propio del estadio actual del capitalismo en crisis, se desgarran el velo ilusorio de un "Estado de todos", el mundo de la "libertad" y de la "igualdad", el dominio *impersonal* y *anónimo* de las clases dominantes en el cuerpo político institucionalizado, una de las fetichizaciones supremas en el mundo del capital. Es por ello que en una república sustentada en la superexplotación del trabajo y con un gobierno de "príncipes", no es posible adquirir legitimidad, consenso, por lo que el "Estado del desaparecimiento" (Arantes, P.) bien podría reactualizarse, lo que hace recordar a su vez -y en función de la condensación política que logre consumarse- al papel del "Estado de cuarto poder" (Marini).

La crisis política ha servido hasta ahora como una senda para restaurar -mediante esta maniobra golpista- una hegemonía de clase en cierta forma indeterminada, si no es que bloqueada. A su vez, puede constituirse como el camino por el cual pueda (des) configurarse un Estado correspondiente a los nuevos episodios de lucha de clases en Brasil.³⁸

³⁸ En el periodo contrarrevolucionario Marini (1978) encuentra en la ruptura de alianzas del bloque en el poder -bajo la ofensiva de las fracciones monopolistas en su proceso de integración al imperialismo estadounidense- el nacimiento de una nueva *forma* de Estado en América Latina y en Brasil en particular: el "Estado de contrainsurgencia" y el "Estado del cuarto poder". Paulo Arantes describirá la nueva morfología estatal brasileña como el "Estado de desaparecimiento", a partir de 1964 "el año que no terminó" (citado por Severo Salles, *op. cit.*).

Las cartas de la *restauración* no son *exclusivamente* económicas sino que de un modo inmanente a ellas participan tendencias que pueden orientarse hacia una nueva morfología de los aparatos estatales, esto es, transformaciones que arriben a una “nueva” *forma* de Estado.³⁹

En resumen, en el contexto de la crisis orgánica actual, el *golpismo* es el “puente para el futuro” del propio capital financiero, más aun, de la burguesía que no está dispuesta a ceder en sus intereses privados (contribuciones fiscales, tasa de ganancia, tasas de interés, ajuste fiscal, superávit primario), esto es, el conjunto de su proyecto de poder.

No obstante, el desenlace puede ser más largo aún y la relación de fuerzas puede resultar imprevisible dada la posibilidad de la aparición de fisuras en el seno del bloque en el poder y sus propias fracciones⁴⁰ –

³⁹ El otro camino es el lado “viable” de la relación de dominio, la “pacificación” de las revueltas, la institucionalización de las luchas, las democracias “gobernables” con toda la deshonra que tiene empantanada a las instituciones brasileñas y su personal del Estado. Aunque no por ello dejarían de manifestarse las contradicciones y turbulencias de las relaciones de dominio por el carácter “permanente” de la crisis orgánica actual.

⁴⁰No es fácil descartar la posibilidad de una profundización de contradicciones en el seno del bloque en el poder y modificaciones sustantivas al interior de éste, ya que, con el desenvolvimiento de la crisis económica y política y la escalada económico-*recesiva* del *golpismo*, pueden pronunciarse las fisuras, esto es: mayor polarización entre industriales y banqueros locales por los porcentuales de la tasa de interés y los superávit primarios; los poderosos sectores del agronegocio con los propios industriales en lo que corresponde a la plataforma comercial externa, papel de las fracciones en la contribución fiscal, etc. Se trata de fisuras que bien pueden derivar en modificaciones sustantivas en el seno del bloque en el poder y que no sería tan fácil descartar una disociación -con el desenvolvimiento de la crisis económica y política actual y los nuevos paquetes económicos del *golpismo*- entre ciertas fracciones del bloque en el poder.

financieras, industriales, comerciales, agrarias- por una parte, y por el nivel de politización y agudización de las luchas populares⁴¹, por la otra.

El nuevo dislocamiento hacia la derecha en las relaciones de fuerza ha iniciado con extraordinaria velocidad como un huracán furioso levantando por los aires el carácter *social* del proyecto neodesarrollista. Es la vindicta burguesa lanzada con la cólera de un gobierno conservador al pueblo brasileño.

Mayo de 2016. El golpe institucional y sus objetivos: el "puente para el futuro".

Con el asalto a la democracia *formal* y a la institucionalidad política brasileña se pone de manifiesto el carácter radical de la ofensiva del bloque en el poder y su fracción hegemónica. No se puede pasar por alto que el neoliberalismo ingresó en la historia de América Latina de los brazos de la contrainsurgencia, de la mano del terror. El programa económico hasta ahora trazado por el gobierno interino muestra la profundidad de sus objetivos respecto al resguardo de la mayor concentración de riqueza. Si con los gobiernos de Cardoso entre un

⁴¹ Por el lado de la clase trabajadora en esta nueva coyuntura se percibe una mayor polarización entre los campesinos y el poder del agronegocio respecto a la propiedad territorial o en el caso de la clase trabajadora con una mayor participación política frente a la burguesía por salarios, derechos laborales, sociales, etc. Para Ruy Braga (2016) la ofensiva golpista se da en parte por el ascenso de las luchas del mundo del trabajo que el bloque en el poder ha percibido (y busca paralizar) con la oleada de manifestaciones y huelgas que, por ejemplo, llevaron al Brasil a su record huelguista en 2013, rebasando las dos mil huelgas. Una versión semejante aunque más sintética plantea Zibechi, R. (rebellion.org, 14-05-2016) Si bien no estaría del todo de acuerdo con los argumentos, estos datos que se plantean permiten vislumbrar a raíz de la nueva ofensiva derechista el agravamiento de la lucha de clases y nuevos niveles de politización del pueblo brasileño y con ello plantearse un escenario (aunque aún lejano) de llevar al Brasil a una situación revolucionaria.

quinto y un cuarto del PIB cambió de manos, la ofensiva que se despliega es igualmente de enormes proporciones⁴².

De acuerdo a un artículo reciente titulado *50 años e 5 días (Carta Maior: 19-05-2016)* se puede observar el objetivo central del golpismo: la radicalidad del asalto y despojo al pueblo brasileño y de su futuro. De acuerdo al autor Brasil retrocede a una "época del Estado oligárquico establecido para atender los intereses de una minoría parasitaria y patrimonialista a las espaldas de la exclusión de la mayoría de la población". En este trabajo se enumeran 15 puntos llevados a cabo en los primeros cinco días del gobierno Temer.

1. Extinción del Ministerio de Desarrollo Agrario. Diseñado para atender políticas públicas (crédito, asistencia técnica, comercialización), para más de 20 millones de personas de la agricultura familiar y reforma agraria.
2. Extinción del ministerio de las mujeres, igualdad social y derechos humanos. En un país conformado por millones de brasileñas y brasileños relegado por siglos por la opresión capitalista.
3. Extinción del Ministerio de Cultura. (dada las protestas sociales de los últimos días ya se planteó su restitución)
4. Nombramiento de los cargos de primer nivel a representantes exclusivos de la burguesía agraria⁴³, comercial, industrial,

⁴²Según Marcio Pochman "está en juego la apropiación privada del 10% del PIB, en recursos públicos". (Stédile, *Brasil de Fato*, en línea: 23-5-2016).

⁴³ El nuevo ministro de Agricultura Blairo Maggi, de acuerdo al diario *The guardian* es "un magnate de la soya que es uno de los hombres más ricos de Brasil" y ya propone una ley "que excluye las condiciones degradantes de trabajo y jornada exhaustiva como elementos definidores de trabajo análogo a la esclavitud. Además, es parte del lobby de ruralistas que actúa para cambiar la política de demarcación de tierras". Y

inmobiliaria y financiera⁴⁴, muchos de ellos implicados en la corrupción, de igual modo que en la conformación de los ministros del nuevo gobierno, al menos 16 de 24 están involucrados en la operación Lava-Jato.⁴⁵

5. Busca terminar con los porcentuales mínimos (PIB) de aplicación en salud, educación, transfiriendo alrededor de 200 mil millones de reales de estas áreas al capital financiero internacional.
6. Fin del financiamiento del SUS (sistema universal de salud), que se tornará un sistema focalizado y no más universal dejando a la población brasileña a la deriva de la privatización de la salud pública enarbolada por el nuevo gobierno.

este mismo diario señala que Dilma firmó un decreto destinando 56 mil hectáreas para la reforma agraria y territorios "quilombolas", pero asesores de Temer señalaron que los decretos pueden ser revocados. *Opera mundi*, 20-5-2016.

⁴⁴ "El financismo llegó al orgasmo con el anuncio del socio del banco Itaú, Ilan Goldfajn, para comandar la política monetaria y la reglamentación del sistema financiero". Paulo Kliass, *Carta Maior* (en línea), 18/05/2016.

⁴⁵La difusión mediática de conversaciones telefónicas privadas entre el ministro de *Planejamento* del nuevo gobierno interino Romero Jucá (PMDB-RR) y Sergio Machado ex director de Transpetro, hacen notar que el proceso de *impeachment* es utilizado para contener las investigaciones de Lava-Jato que involucran a una red de funcionarios públicos. Entre la conversación difundida comentan: "S. Machado - Tiene que haber un impeachment. -R. Jucá: Tiene que haber un impeachment. No hay salida. Tiene que resolverse ese [problema]... Tiene que cambiar el gobierno para estancar esa sangría". *O globo*, en línea, 23-5-2016. Evidentemente el problema de corrupción, judicialización y conveniencias políticas están inscritas dentro del cuadro de la ofensiva del gran capital y de sus contradicciones respecto al aparato de Estado, y no a la inversa.

7. Eliminación de millones de beneficiarios (por ahora se plantean cuatro millones) del programa Bolsa Familia y reducción de políticas sociales en curso.
8. Anuncio de la Reforma Laboral y de Seguridad social que pretende sustraer conquistas históricas del mundo del trabajo.
9. Apertura de nuevos espacios de valorización (juegos de azar, casinos).
10. Revertir demarcaciones de tierras de la reforma agraria y poblaciones indígenas y continuar con la concentración y especulación del latifundio;
11. Entregar las reservas petroleras del Pre-sal y la Petrobras al capital extranjero, dismantelar la cadena nacional de gas y petróleo.
12. Retorno del proceso de privatizaciones
13. Retroceder a la lógica de alineamiento de corte colonial con Estados Unidos y modificar las relaciones regionales.
14. Adoptar el método del PSDB de nombrar para la Procuraduría de la República a procuradores serviles.
15. Promover una partidarización y loteamiento radical del Estado para fortalecer al gobierno interino.

Más allá de estas medidas regresivas, las cuales se vienen actualizando a plena velocidad, la cuestión es dar seguimiento al núcleo radical de la fracción hegemónica: la "meta fiscal", el perfilamiento clasista de las nuevas contribuciones fiscales, la reforma laboral, la precarización laboral y salarial, el dismantelamiento de la política social, el ajuste al gasto público, y las transferencias de riqueza (superávit primario, privatización) al bloque en el poder.

Si tuviéramos que añadir otros elementos, diríamos que además de la reestructuración recesiva que busca desplegarse en el corto y

mediano plazo hay que subrayar que la nueva ofensiva del gran capital busca profundizar para “el futuro” los ejes de la acumulación, reorientar nuevos espacios del capital⁴⁶, acelerar y profundizar los ejes del patrón de reproducción del capitalismo dependiente brasileño, anclado en el agronegocio y la agroindustria exportadora, nuevas asociaciones público-privadas (infraestructura encaminada hacia el comercio exterior), la superexplotación del trabajo y la valorización rentista financiera.

El propio discurso de Michel Temer lo deja ver claramente en su toma de posesión:

“El Estado no puede hacer todo”, es preciso “incentivar de manera significativa las asociaciones público-privadas”, que “todas las áreas productivas se entusiasmen” (“sectores industriales, de servicios, del agronegocio ...”. Continúa más adelante: “Las reformas fundamentales serán fruto de un desdoblamiento a lo largo del tiempo⁴⁷. [...] Es imprescindible, reconstruir los fundamentos de la economía brasileña. Y mejorar significativamente el ambiente de negocios para el sector privado. [...] Restaurar el equilibrio de las cuentas públicas, trayendo la evolución del endeudamiento del sector público de vuelta al nivel de sustentabilidad [...] quiero también tranquilizar al mercado, decir que serán mantenidas todas las garantías que la Dirección del Banco Central hoy disfruta para fortalecer su actuación como conductora de la política

⁴⁶ Como lo refiere el titular del diario *Estado de São Paulo*: “Gobierno ofrecerá 100 concesiones de infraestructura”. 23-05-2016.

⁴⁷ El ministro de Hacienda H. Meirelles lo reitera al advertir sobre las “medidas” económicas que serán anunciadas para el día 24 de mayo por el gobierno interino: “Tiene que quedar claro que no puede ser mera declaración de intención, de voluntad, o medida sólo de corto plazo”. (*Folha de São Paulo*, en línea, 23-5-2016) Al tiempo muestra que las “primeras medidas” (*prioridades* del nuevo gobierno) serán para “enderezar la cuestión de la deuda pública”. (*Estadao*, En línea, 23-05-2016)

monetaria y fiscal". [ha!, claro!] "el pueblo necesita colaborar y aplaudir".
(Folha de Sao Paulo, en línea: 12/05/2016)

Por supuesto que existen objetivos de carácter político que no se dejan ver de la misma manera que los intereses económicos. Como se ha señalado líneas arriba, la restauración se abraza a un proceso de (des) configuración del Estado, un cambio de *forma estatal*, el establecimiento del Estado autoritario, un Estado Fuerte de tipo oligárquico. *Es la lucha de clases la que tensa la propia morfología del aparato estatal*. La primera modificación que puede asomarse en el aparato estatal, una vez destituida del cargo la presidenta Rousseff, es la ofensiva política para liquidar en términos políticos e ideológicos a la clase reinante, el Partido de los Trabajadores y de su líder histórico-moral, y la operación Lava-Jato con el juez Sergio Moro por delante (judicialización de la política) se ha vuelto para ello una carta maestra⁴⁸. Esto es, limpiar el terreno para saltar del "puente" al "futuro" del gran capital.

Ajuste fiscal redoblado: "Una bella victoria"

El nudo gordiano se ha resuelto imponiendo a la fracción financiera con un golpe, logrando imponer la radicalidad de sus intereses desde los primeros días del gobierno. La "propuesta" de ajuste fiscal que el capital financiero ha impuesto no es sino un proceso de rearticulación "social" del capital a la sociedad brasileña, o mejor dicho, un proceso de rearticulación y concentración de la riqueza social a manos privadas. La "meta fiscal" del gobierno golpista redobló los planes de ajuste que el gobierno de Rousseff venía elaborando. El radicalismo del ajuste hace evidente la interrupción de la representación del gran capital financiero

⁴⁸ Ángel Guerra Cabrera, "Un misil ponzoñoso contra Lula". *La jornada*, 06-8-2015.

y sus furiosos intereses respecto a la clase reinante instalada en el dominio del aparato de Estado.

El ajuste fiscal del gobierno Temer y su hombre de la alta finanza Henrique Meirelles impusieron una hemorragia en la sociedad brasileña. La dimensión de esta rearticulación "social" del capital es, a decir de la nota periodística de Nepomuceno⁴⁹, de un "radicalismo extremo". En dicha nota se sintetiza el resultado del nudo gordiano que representa el golpismo: el establecimiento del déficit en las cuentas públicas planteado por el gobierno golpista en 170 mil millones de reales equivalente a 48 mil millones de dólares, la reducción del tamaño estatal y el "techo para el gasto público". Los puntos que se dictan son:

- Cambios en la Constitución (desvinculación de obligaciones porcentuales del PIB), para modificar el presupuesto destinado a salud y educación.
- Cambios en la Ley del petróleo, para desaparecer un fondo soberano de 570 millones de dólares que recibiría recursos de la explotación del Pre-sal destinados exclusivamente a el área educativa.
- Los recursos orientados a programas sociales (vivienda popular, becas para estudios superiores, escuelas técnicas), se encontrarán con drásticas restricciones.
- El BNDES "considerado uno de los más grandes bancos estatales de fomento en el mundo" tendrá que "anticipar el pago al Tesoro de unos 29 mil millones de dólares".

⁴⁹ "Privan acciones neoliberales en el programa de Michel Temer". *La jornada*, 25-5-2016. p. 21.

- Los beneficios sociales serán desvinculados del ajuste al salario mínimo. No habrá más aumentos en el crédito a la agricultura familiar y a microempresas.
- El gobierno planea una enmienda a la Constitución para establecer la prohibición para que los gastos del gobierno superen la inflación del año anterior. Ello será posible en función de que otras áreas del gobierno realicen un gasto menor de lo planteado.
- La presentación y discusión sobre la reforma al sistema de jubilaciones y pensiones, o las propuestas sobre las fuertes modificaciones (privatización) en las reglas de explotación del petróleo aún están en camino.

Una vez aprobado esta rearticulación *social* del capital que representa el paquete económico del nuevo gobierno (en la madrugada del 25 de mayo por la Cámara de Diputados), *Folha de São Paulo* refleja en sus titulares las palabras de la personificación financiera en el nuevo gobierno: "Fue una bella victoria".⁵⁰

Crisis e inestabilidad política permanente: Articulación popular de un organismo de poder (de clase)

Las fuerzas sociales se encuentran con la gran tarea de articular un bloque que sustente y enfrente el nuevo guante que el gran capital les ha arrojado con fuerza. Hay episodios de gran importancia en la historia de las luchas populares y sus jornadas de gran movilización de masas. El nuevo periodo de lucha de clases que se abre aún más acentuado y amenazante, se proyecta firmemente hacia las grandes movilizaciones masivas, populares, ampliamente politizadas.⁵¹ Son las

⁵⁰ Palabras de Michel Temer. *Folha de São Paulo*. (en línea) 25-5-2016.

⁵¹ João Pedro Stédile, dirigente del MST plantea que "De parte de los movimientos populares, hemos analizado que, en primer lugar, precisamos crear una gran unidad

masas en su impronta de clase las que vehiculizan los procesos históricos. El estadio actual de la relación de fuerzas instiga a la invención política de las fuerzas populares y a caminar hacia la construcción de su propio movimiento histórico y no consentir que éste pase por encima de sus cabezas.

Con los frentes sociales, bases populares y del trabajo, y con la emergencia de nuevas fuerzas sociales, es un reto mayor lograr su cohesión en un *organismo de poder* que enfrente el proceso de restauración de nuestro tiempo y vaya más allá de éste.

Vale la pena destacar las palabras de Antunes (2016) respecto a los retos que la coyuntura actual impone a la sociedad brasileña:

“Las izquierdas debaten mucho un tema que ya debería estar mejor reflexionado: ¿pero al final, qué es lo más importante: un partido, un movimiento social o un sindicato?”. Mi respuesta es que lo más importante es aquel movimiento social, sindical o político que toca nuestras raíces y árboles. [...] El desafío no es ver cuál de esos son más importantes. Es preciso acabar con las jerarquías pre-establecidas. Nuestro punto de partida es partir del hecho de que esas son nuestras herramientas. Son los sindicatos de clase, los partidos y movimientos sociales de clase y de base, autónomos, que componen la miríade de formas de resistencia y, junto al avance de las asambleas, en las calles, fábricas y periferias, capaces de luchar por una alternativa real y positiva, por una política radical, que pueda proporcionar una transformación política venida de la clase trabajadora, de los asalariado en general y de los movimientos sociales. El desafío es buscar una alternativa de la

entre la clase trabajadora, desde los campesinos, los trabajadores precarizados o los trabajadores sindicalizados, todos, para también presentar un programa que nos saque de la crisis”, añade, se debe trabajar por “un reescenso del movimiento de masas, que pueda poner a la clase obrera como el principal actor de este escenario de lucha de clases”. Rebellion.org 4-02-2016

construcción política de nuevo tipo que des-construya la institucionalidad que hoy es dominante. [...] ¿Cómo hacer para que tales movimientos alcancen un nivel de organicidad que los aproximen más, al revés de aislarlos? ¿Cómo avanzar una nueva política radical, cómo soldar lazos de solidaridad y de pertenencia de clase, al revés de quedarnos en la política de fraccionamiento y fragmentación? Es el desafío que se coloca en el próximo período.”

Toca al pueblo brasileño reinventar su propia historia...

Ciudad Ayala, Morelos.

27 de mayo de 2016.

Bibliografía

Alves, Giovanni. *O novo (e precário) mundo do trabalho*. Boitempo. 2001.

_____ *Trabalho e neodesenvolvimentismo*. Editora Praxis. 2014.

Antunes. R. “Sindicalismo de clase versus sindicalismo negociador de Estado en el Brasil de la era (pos) Lula”. Revista Herramienta No. 47. 2011.

_____ Entrevista. www.rebellion.org. 12-4-2016

Arantes, P. “*O nome da crise*”. (2015) www.blogdaboitempo.com.br

Barbosa, Nelson e Pereira de Souza J. A. “A inflexão do governo Lula: política econômica, crescimento e distribuição de renda” in Sader, E. Garcia M.A. (Orgs.) *Brasil: entre o passado e o presente*. São Paulo, Fundacao Perseo Abramo, Boitempo. 2010.

Belluzo, G.L; Galípoli, G. “A ponte para o passado”. www.cartamaior.com.br 19-04-2016.

Boito, Jr. Armando. "As bases políticas do neodesenvolvimentismo. (2012) Trabajo presentado en la edición 2012 del Foro Económico de FGV/São Paulo.

Braga, Ruy (2016) "O pacificador". www.blogdaboitempo.com.br

Carneiro, R., et all. *O desenvolvimento brasileiro: temas estratégicos*. Red desenvolvimentista. 2010.

De Arruda Sampaio Jr., Plinio. "El mito de los gobiernos progresistas en Brasil". (2012). Revista Pueblos.

Días, Carcanholo, M. "Inserção externa e vulnerabilidade da economia brasileira no governo Lula". In: *Os anos Lula: Contribuições para um Balanço Crítico 2003-2010*. Rio de Janeiro. Ed. Garamond, 2010. 109-132.

_____ Entrevista. www.rebelión.org 23-10-2014.

Dos Santos, T. Carta aberta a Fernando Henrique Cardoso. Octubre de 2010. Consúltese en: <http://theotoniiodossantos.blogspot.mx/2010/10/carta-aberta-fernando-henrique-cardoso.html>

Gramsci, A.; Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Edit. Juan Pablos. 1975.

Guerra Cabrera, Ángel. "Un misil ponzoñoso contra Lula". *La jornada*, 06-8-2015.

Juruá, Ceci. www.cartamaior.com.br, 14/10/2014

Leblón, Saul. "Editorial". www.cartamaior.com.br, 01/08/2014

Marini, R.M. *Subdesarrollo y Revolución*. México, S. XXI Editores. 5 edición. 1974

_____“La cuestión del fascismo en América Latina”. (1978). Disponible en internet: http://www.marini-escritos.unam.mx/282_fascismo_america_latina.html

_____ *Dialéctica de la dependencia*. México, Editorial Era.1973.

Mercadante, (2010a). Mercadante, Oliva, Aloizio. *Um Brasil mais justo*. Editora Fundação Perseu Abramo, 2010.

_____ (2010b)As bases do novo desenvolvimentismo no Brasil: Análise do governo Lula. 2003-2010. Tese Doutorado. Unicamp, 2010.

Mészáros, I. *La crisis estructural del capital*. Ministerio del poder popular para la comunicación y la información. Gobierno de Venezuela. 2009.

Nepomuceno, E. “Privatización neoliberal en el programa de Michel Temer”. *La jornada*, 25-5-2016.

Oliveira, F. A dominação globalizada: estrutura e dinâmica da dominação burguesa no Brasil. En: *Neoliberalismo y sectores dominantes*. Clacso, 2006.

Osorio, J.: 2012. *Estado, biopoder, Exclusión. Análisis desde la lógica del capital*. Anthropos-UAM-X. 2012.

_____ *Estado, Reproducción del capital y Lucha de clases. La unidad económico/política del capital*. IIEC.UNAM. 2ª reimpresión, 2015.

Ouriques, N. (2013) La crisis del neodesarrollismo y la teoría marxista de la dependencia. *Argumentos*, Año 26 Num. 72 Mayo-Agost 2013. UAM-X.

Pochman, M. *Desenvolvimento, trabalho e renda no Brasil*. Editora Fundação Perseu Abramo, 2010.

P. Pereira. Potyara, Amazoneida. “Utopias desenvolvimentistas e política social no Brasil”. *Serv. Soc. Sos.*, São Paulo, n. 112. P. 729-753. 2012

Poulantzas, N. (1968), *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. S. XXI. México. 19ª edición.1980.

_____ (Org.) *La crisis del Estado*. Editorial Fontanela. Barcelona. 1977.

Sader, E. "Neoliberalismo versus posneoliberalismo: a disputa estratégica contemporánea". Revista *Margem esquerda*. N. 16. 2011

Secco, Lincoln. Entrevista. *Correio da cidadania.com.br*

Salles, Severo. *Lucha de clases en Brasil (1960-2010)*. Ediciones Continente. Buenos Aires. 2013.

Singer, A. *Os sentidos do lulismo*. Companhia Das Letras. 2012.

Sotelo, V. A. *Crisis y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*. Itaca-FCPyS-UNAM. 2009.

_____ "Los límites de la democracia gobernable en México". www.rebelion.org 11-7-2012

Stédile, João, Pedro. Entrevista Instituto Humanitas Unisinos (IHU). Mayo de 2014. Disponible en internet: <http://www.ihu.unisinos.br/entrevistas/531351-as-eleicoes-presidenciais-nao-tem-como-proposito-recolocar-a-questao-da-reforma-agraria-entrevista-especial-com-joao-pedro-stedile->

_____ *Brasil de Fato*, en línea: 23-5-2016.

_____ [Rebelion.org](http://www.rebelion.org) 4-02-2016

Stuckert, Ricardo. *Lula, el gobierno en imágenes. 2003-2010*. Clacso, 2015.

Zibechi, R. "Agronegocio o integración regional". *La jornada*, 21-feb-2014.

_____ “Temor del 1% a los de abajo, causa del impeachment”. www.rebellion.org 14-05-2016

Diarios y revistas:

rebellion.org

www.telesurtv.net

Brasil de Fato

Carta Maior

Correio da cidadania

Folha de Sao Paulo

La jornada

O globo

Estado de São Paulo

O Tempo

Opera mundi

Publicado por primera vez en <https://cdamchequevara.wordpress.com>



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.